

clase. La unidad económica puede muy bien ser la condición necesaria, pero no es una condición suficiente. Es preciso que se le agregue la unidad de voluntad.

¿Cómo se forma esta unidad de voluntad? "Por medio de la lucha." Y es en la lucha que las clases tienen la revelación de sí mismas, adquiriendo conciencia de lo que podríamos llamar su "yo colectivo," o de su personalidad compleja. Es en lo que Hegel llamaba "el combate para el reconocimiento recíproco de los yo", que la conciencia de clase se despierta y llega a la plena claridad de una idea.

La verdadera diferencia entre "partido y clase" no está en que el partido es una "unidad ideológica" y la clase una "unidad económica", puesto que acabamos de ver que "la clase cuando ha llegado a su completo desarrollo, también es una unidad ideológica."

La verdadera diferencia está en que el partido es una colección de individuos, venidos de todas las clases sociales, que no pueden formar ese yo colectivo, esa personalidad colectiva que hemos indicado más arriba.

Un partido es una mezcolanza, un lugar de encuentro, un órgano de la democracia. Como se sabe, la democracia ignora las clases y no conoce más que los individuos. "Proudhon" calificaba la democracia como "el hacha que divide al pueblo"; siendo una potencia divisoria para la cual no existe nada social, general, colectivo, espiritual, que se titula a sí misma de materialista y atea. "El sufragio universal—dice Proudhon—es una especie de atomismo por el cual el legislador, no pudiendo hacer hablar al "pueblo" en la unidad de su esencia, invita a los ciudadanos a que expresen individualmente, su opinión,

absolutamente del mismo modo como la filosofía epicurea expresa el pensamiento, la voluntad y la inteligencia por combinación de átomos. Es el ateísmo político en la peor significación de la palabra. Como si de la adición de una cantidad cualquiera de sufragios, pudiera jamás resultar un pensamiento general.

Se objeta que los partidos tienden, precisamente, a remediar ese desorden, esa atomización social, cuando agrupan a los ciudadanos, pues hacen la síntesis de sus aspiraciones y voluntades.

No puede negarse que ese sea el propósito de los partidos, pero lo que negamos, de una manera categórica, es que puedan llegar a realizarlo. Y esto por una razón muy sencilla, porque la unidad celular del partido es individual, es el ciudadano abstracto; y un partido no es más que una suma de unidades individuales abstractas. La unidad a que conducen los partidos, y que realizan, no es más que una unidad exterior, transcendental, artificial, una unidad mecánica, administrativa y burocrática, análoga a la de los Estados políticos modernos. No se trata de una verdadera unidad, de una unidad espiritual interna. Puede decirse de los partidos lo que Nietzsche dice del Estado, que son monstruos fríos que no pueden pretender ser el pueblo sino mintiendo descaradamente. "Estado—¿qué es eso? pregunta Zaratustra—Oíd bien, que os voy a hablar de la muerte de los pueblos. El Estado es el más frío de todos los monstruos fríos y miente friamente. Oíd la mentira que brota de sus labios: Yo, el Estado, yo soy el Pueblo. Es una mentira!.. En donde todavía hay pueblo, este no comprende el Estado y lo detesta...."

E. Berth.

---

**FUERZA CONSCIENTE,** revista ácrata. 30 céntimos número